

EL PARNASO

PARAGUAYO

1ª Edición

ASUNCIÓN

1911

Manuel Fleytas Dominguez

EL PARNASO

PARAGUAYO

1ª Edición

ASUNCIÓN

1911

## UNA ACLARACIÓN

*Verdaderamente no es una colección completa de todo cuanto posee el Parnaso Nacional, sino, sencillamente, una esmerada selección de las producciones más notables, en carácter patriótico, de nuestros mejores vates, como muy bien dijo un órgano local al referirse á la próxima aparición de esta obra:*

*«Contendrá las producciones de nuestros  
«más conocidos poetas, y con especialidad,  
«las mejores composiciones de carácter patrió-  
«tico, tan propias para despertar y fortalecer  
«en la niñez el amor á la patria y el re-  
«cuerdo de los héroes que ilustraron su nom-  
«bre luchando por su independencia y por el  
«honor de su bandera.»*

*Es la ambición y el firme propósito que me han guiado este trabajo, con el deseo de contribuir en algo á la educación nacional.*

*Asunción, 1911*

## HIMNO

Paraguayos! corred á la gloria  
Y colmad vuestra patria de honor,  
Inscribiendo al luchar, en la historia,  
Nuevos timbres de noble valor.

El feroz y cobarde enemigo  
Que cien veces tembló á nuestra vista  
Viene audaz á buscar la conquista  
De la tierra que el cielo nos dió;  
Ya sus pasos resuenan confusos  
Ya se escucha salvaje alarido:  
Paraguayos! el suelo querido  
El infame agresor profanó.

Del vivac donde cuenta sus glorias  
Esforzado y valiente guerrero,  
Y dó aguza constante el acero  
Contra el vil y perverso invasor,  
¿No observais al contrario insolente?  
¿No mirais ya sus tiendas plantadas?  
¡Extinguid sus feroces mesnadas  
De las armas al rudo fragor!

Al tañido marcial, del clarín  
Y al clamor de la guerra horrorosa  
Se levanta gigante y hermosa  
La bandera de fuerza y unión;  
Dulcé emblema de gloria y poder,  
Que dió patria y honor á esta tierra;  
En la lucha, en la lid, en la guerra  
Invencibles te ostentas, León.

Este suelo inocente y hermoso  
Que al gran río le debe su nombre,  
Es la tierra gloriosa en que el hombre  
Con su sangre se dió libertad:  
Aquí alzó la justicia su trono  
Levantando su espada iracunda:  
Aquí el siervo la infame coyunda  
En coronas trocó de igualdad.

De la patria los templos y altares,  
Si es forzoso, con sangre reguemos;  
Y en sus aras de hinojos juremos  
¡Morir antes que esclavos vivir!  
Desplegada en los aires se mira  
De los libres la hermosa bandera  
Sus colores mostrando altanera  
Del rubí, del diamante y zafir.

## Á LA PATRIA

Oh! patria paraguaya, modelo de bravura,  
Modelo de desgracias, modelo de virtud,  
Oh! patria paraguaya que estás á tanta altura,  
Que apenas nuestro acento llega hasta tí, ¡salud!

No cantan nuestros labios en este magno día  
Tus glorias legendarias, tu antigua magestad;  
Nuestro filial cariño más invocar quería  
Tu bienestar ansiado, tu ansiada libertad.

Por eso se sublevaron contra las mil pasiones  
Que anhelan egoistas aniquilar tu ser,  
Nuestros, por doble causa, sagrados corazones  
Por pechos infantiles, por pechos de mujer.

Por eso al par cantamos por tributar la palma  
A todo ciudadano patriótico y viril,  
Pues es tributo doble el que le dá nuestra alma  
Que es alma femenina y al par es infantil.

Oh! patria, aunque inocentes tu pena comprendemos  
Al ver entre tus hijos el odio y el error,  
Porque nosotras mismas á nuestros padres vemos  
Llorando nuestras faltas con íntimo dolor.

Si en nuestro hogar miramos rugarse el rostro augusto  
De nuestras buenas madres y blanquear su sien  
¿No es una inmensa arruga el debatir adusto  
Del mal entre tus hijos sobre tu faz también?

Oh! patria, de rodillas nosotras te rendimos  
El íntimo tributo de puro amor sin par  
Que todos te debieran, y á un tiempo á Dios pedimos  
Te dé tu merecido perfecto bienestar.

Que libres y gozosos todos por tí laboren  
Con el trabajo honesto, la emulación feliz,  
Las únicas diademas con que tu sien decoren  
Sean el laurel pacífico, la honrosa cicatriz.

Que el sacrificio sea no el tuyo madre santa,  
Que sea el de tus hijos, que sea por tu honor  
Que al fin eres la madre que á todos amamanta  
Y al vivo como al muerto cobijas con amor.

No más estés herida, no más crucificada  
Por los que hijos tuyos se llaman sin pudor,  
Y ante tus pies contemples la frente prosternada  
De hinojos cual nosotras, con verdadero amor.

Exige ya á tus hijos los múltiples extremos  
Que debe hacia su madre quienquier que no es ruin  
Sé grande cual mereces, feliz como queremos  
Gloriosa como siempre, dueña de tí sin fin.

## LA MUJER PARAGUAYA

- FRAGMENTO

*Al doctor don Manuel Dominguez*

Nació como el dulcísimo gorgojo  
De la avecilla que en la selva canta,  
Como surgiera Venus del Egeo,  
Como la luna surge y se levanta.

Para sus ojos fúlgidos y bellos,  
Focos de amor del corazón salvaje,  
Le dió el rocío matinal destellos,  
Y el negro *ybapurú* le dió ropage.

Y cuando el eco del cañón hispano  
Rugió en el monte y resonó en el valle,  
A la sombra del árbol más lozano  
Lució su esbelto, su flexible talle.

Allí donde en eterna primavera  
Compitó de la grama con la alfombra,  
La plácida y tupida enredadera  
Que en la siesta estival le dió su sombra,

Paloma de Noé, nuncio de vida,  
Mensagera gentil de la natura  
Hada bella y sin par diosa caída,  
Por vez primer vió el godó su hermosura.

Su negra y abundante cabellera  
Regó piadosa el agua del bautismo,  
Así la vírgen del *yacy* hechicera  
Aprendió la virtud del cristianismo.

Ella arrulló en su seno que ciñera  
La negra pluma del *ñandú* brillante,  
A los hijos del godó, en la ladera  
Del verde Tacumbú, con voz amante.

Por ella, en fin, del bosque en la espesura,  
Al paraguayó, orgullo de la historia,  
La sangre de Guarán le dió bravura,  
La sangre de Pelayo le dió gloria.

También cuando ya el joven y el anciano,  
El hijo y el hermano y el esposo,  
Cayeron para siempre. . . . v en el llano  
Reinó de los sepulcros el reposo.

Ella emprendió la vuelta, con el pecho  
Por las patrias nostalgias oprimidos,  
Y en vano escudriñó en su hogar deshecho  
El antiguo lugar del ser querido.

En vano su mirada por doquiera  
Fijó en demanda de vital consuelo. . .  
¡Todo lo devoró la inmensa hoguera  
De confín á confín en este suelo!

Nadie la consoló. . . . solo se oía  
La voz del *urutáu* en la espesura,  
Y solo á sus lamentos respondía  
Con cansado rumor la fuente pura.

En vez del generoso castellano  
Que pidiera su amor, puesto de hinojos,  
Sólo la afrenta cruel del inhumano  
Y altanero invasor, vieron sus ojos.

Y en la orilla otra vez del patrio río,  
De sus labios cayó gota por gota,  
Acerbo pero fúlgido, el rocío  
De la leyenda de una patria rota.

Ella puso en el ánimo sencilla  
Del hijo de esta patria, todo el duelo  
De un lustro de grandezas sin mancilla,  
De un lustro de desgracias sin consuelo.

Es esa la mujer que nadie imita!  
Es esa la mujer que todos aman!  
A su presencia el corazón palpita,  
Porque entusiasmo y decisión le inflaman.

Dulce canción que del hogar emana,  
Aura vital que mece nuestra cuna,  
Es ella nuestra madre ó nuestra hermana,  
Es ella nuestro amor, nuestra fortuna.

Es todo corazón, ternura y gracia;  
Arca fiel de virtudes guardadora;  
Fulge igual en la dicha y la desgracias;  
En el ocaso es luz, sol en la aurora.

## EL HEROE COMPLETO

*A Pedro Juan Caballero*

En el combate y el cuartel tu mano  
Al patrio sol de Mayo le dió vida  
Tu fortaleza, en la prisión, herida  
Dejó á la torpe furia del tirano.

Hízote así tu fuerza de espartano,  
A tu virtud de ciudadano unida,  
En vida un semidios, aunque suicida,  
Y en la muerte un Catón, aunque cristiano.

Y llegastes á ser por este modo,  
Con igual, indomable resistencia  
En el brazo y la fé, gigante en todo,

Para ejemplo inmortal de las edades,  
El héroe de la patria independencia  
Y el Mártir de las patrias libertadas.



**SI VIS PACEM PARABELLUM**

*Si quieres la paz, declárate la guerra*

¡Abajo, ya, esa máxima que impera!  
Pueblo que quieres paz indefinida,  
Enseñando la máquina homicida  
Cual su sangrienta garra la pantera.

Quede, echada al crisol, tu arma guerrera,  
En reja del arado convertida,  
Y vuelve á las labores de la vida  
De esa inquietud constante que te altera.

Busca la paz al fin; al fin aprende  
Que el hacha al árbol por su flor respeta  
Y en cambio el tronco por su fuerza hiende.

Nada al furor del tigre te someta.  
Aprende á ser león: nadie le ofende,  
Que en el valor es rey..... y á nadie reta.

## EL HEROE DE CURUPAYTY

GENERAL JOSÉ E. DÍAZ

### I

Guerrero incomparable del paraguayó suelo  
que por blasón ostentas de honor, Curupayty,  
como el diamante inmenso en que cuajó la gloria  
sobre el regazo vírgen de América feliz.

La sangre paraguaya que corre por mis venas  
me ordena en este día con imperiosa voz,  
que, con mi patria coro, para cantar tu nombre  
te ofrezca lo más grande que guarda el corazón.

Pero tu gloria es tanta que el alma desfallece  
al ver que necesita para elevarse á ti  
la clava que heredaste del Hércules heleno  
y el arpa de un Homero con esa clava herir.

Por eso con orgullo mi frente levantara  
si con la estrofa trémula pudiera aprisionar  
un replandor siquiera de la explosión de luces  
que vierte por doquiera tu gloria singular....

Tu gloria que es la estrella que consteló en el cielo  
deshecho en tempestades de la pasada lid,  
llevando en torno suyo, para reinar en torno,  
la exhuberante lumbré de paladines mil.

### II

La raza en cuyo seno la flor de sus virtudes  
la esencia de su savia pusieron otras dos,  
la patria altiva raza, cuyo valor sublime  
la humanidad absorta contigo alzarse vió.

Cernió para tus venas los glóbulos de oro  
de esa su sangre ardiente que el mundo vió surgir  
al golpe del acero del héroe castellano  
sobre la palma esbelta del suelo guaraní.

Y así, despues de siglos — pues ella en otros tiempos  
Gigante de las Indias para la historia fué, —  
tan sólo fué gigante cuando empuñaste heroíco  
la enmohecida espada de su genial poder.

Por eso cuando *«¡ellos! mis bravos paraguayos!»*  
exclamas y tus bravos semejan á tu voz,  
las gigantescas nubes preñadas de tormentas,  
que en ímpetus soberbios, arrastra el aquilón,

Cuando la mente corre de admiración opresa  
hasta la enseña patria donde tu siglo está  
y allí sobre el contrario fulminas la derrota,  
cual fulminara Jove la muerte del Titán,

Las frentes abrumadas al peso de tu gloria  
saludan en los lampos de tu inmortal valor,  
las cumbres del heroísmo que nadie ha superado:  
los Andes de la historia del mundo de Colón.

## EL URUTAÚ (1)

Se va borrando en las lejanas lindes  
La tinta escasa de rojiza lumbre  
Y el valle, el monte y la empinada cumbre  
En la negrura se sumergen ya;  
Vapores tibios de la tierra suben  
Que en alas corren del ambiente flébil  
Y la natura como un cuerpo débil  
En un marasmó sucumbiendo va.

Luego á las hojas el silencio aduerme,  
Apaga el eco postrimer del día  
Y el mundo yace en la mudez sombría  
De honda tristura modorrado el ser.  
De pronto hiende la tupida selva  
Plañido helante, prolongado, intenso  
Que se propaga en el sombraje denso  
Y el sueño turba con pavor doquier.

Es el doliente *Urutaú* que vela,  
Y en sus desvelos sus angustias llora...  
Quizá al silencio de la noche implora  
Algún favor de calma y lunidad!  
Y solloza, solloza en la tiniebla  
Extremeciendo el silo del bosque...  
La lobreguez tan solo en su lenguaje  
Le responde en la muerta soledad!

Proscrito enfermo de la luz del día  
En la negrura busca oculto asilo,  
Nidos de sombra do llorar tranquilo  
El martirio cruel de su dolor;  
Y allí levanta en las calladas horas  
Aterido lamento de amargura  
Que semeja de ignota sepultura  
En dormido desierto, exhalación.

Pálido espectro de una vida enferma  
Siempre acosada por aciaga suerte,  
Tal vez claman sus gritos por la muerte  
En su lento y eterno agonizar;  
Pero á sus voces ni la muerté acude...  
Ni una lágrima rueda vulneraria  
Que humedezca en la urna cineraria  
Del corazón, el polvo y sequedad.

) Es ave nocturna cuyo tristísimo canto se parece á un lamento de mujer. De día duerme con los ojos abiertos y el cuello estirado siguiendo el curso del Sol.

En el cáliz tráfiso de su pecho,  
Con sed de hienas el dolor impio  
Sorbíó su sangre, agotá su brío,  
La fuente de su vida va á secar.  
Hieren sus fauces como cuerda rota  
Los secos ayes que á deshora exhala  
Y su queja parece que resbala  
Como errabunda nota sepuleral.

¡Oh! ave solitaria de la noche!  
Oyendo tu tristísimo lamento,  
Se agolpan en mí fébril pensamiento  
Los ingratos recuerdos de otra edad.  
Sí; yo escucho en tu acento lastimero  
El duelo inmenso de la patria mía;  
El eco de los ayes de agonía.  
Gemidos y congojas de orfanfad....!

En el vaso de tu alma sensitiva  
Tú trasvertiste todos los dolores  
Y condensaste en él los amargores,  
A expensas tuya, con tu propia hiel.  
Y arrojaste impasible el corazón  
En el crisol intenso del martirio...  
Hay en tu voz tribulación, delirio,  
Clamoroso lamento de mujer.

Tú penetraste en el hogar desierto  
A llorar con mi madre y mis hermanas,  
Con niños, con inválidas ancianas  
Abandonadas para siempre ya;  
Y les seguiste en el sendero incierto  
De aquella infanda proscripción maldita,  
Que de la sombra paternal, bendita,  
Cruelmente les privara, en su heredad.

Cuando el sol aparece en el oriente  
Y levanta su isalvel la natura,  
El doliente cantor de la negrura  
Enmudece sus fauces á la luz.  
Cae en desmayo ...cual rígido cadáver.  
Entre la fronda humedecida yace...  
El astro los aljófares deshace  
Sobre su frente en irisado tul.

Sus pupilas abiertas y dormidas  
Como sedientas de la luz quemante,  
Tiene fijas al disco deslumbrante  
Que marcha lentamente hacia el Zenit;  
Y en su sueño de muerte modorrado  
Del astro sigue el insensible paso  
Hasta los lindes del ignoto ocaso  
Dó entre cárdenas nubes vá á morir.

Se hunde por fin; y la postrera lumbre  
Desparece sorbida en la negrura,  
Imprégnase el silencio en la espesura  
Vuelve á llorar el triste *Urutaú*;  
Las hojas mustias del dormido bosque  
Repiten el acento plañidero  
Y el eco se propaga lastimero  
A intervalo diciendo: *luz...! luz...! luz.*

Llora, llora en tu selva solitaria,  
Sobre el sepulcro de mis padres llora;  
Tú enjugaste sus lágrimas en otrora  
Y eres custodio de sus tumbas hoy.  
Yo te acompaño: en mi vivienda oscura,  
Cual tú en la selva, velo zozobrando  
Y en mi zozobra, como tú, llorando  
La triste suerte de mi patria estoy.

## EL MAESTRO

*A mis amigos graduados*

En el retiro de la pobre ermita,  
Albergue santo de inocentes almas,  
Está el maestro redimiendo niños,  
De los dominios de la sombra ignara.

De su frente inspirada por la ciencia  
Brotó una luz de sempiterna llama,  
Cuyo destello fúlgido, sereno,  
Es luminar de la conciencia humana.

Sus labios encendidos por el verbo  
La eterna fé de la verdad proclaman,  
Única estrella que á seguro puerto  
Conducirá la redentora barca.

No es su misión la del guerrero álvivo  
Que en la defensa de una causa justa,  
Derrama sangre por doquier y llanto,  
Y á esposa y madre de dolor enluta.

Ni la del sacerdote, que invocando  
A Dios en templos diferentes y aras,  
Con odio insano y egoísmo ciego  
Divide en sectas á su noble raza

Su misión es más santa, más humana  
Y se armoniza en el social concierto:  
Enseñar la verdad con la palabra;  
Enseñar la virtud con el ejemplo.

Y cumple su sagrado ministerio  
Sin ensañarse en fratricidos lances:  
La razón, la conciencia son su escudo  
Y la verdad su gladio de combate.

Busca afanoso, sin rencor ni agravio,  
El triunfo del bien y la justicia:  
Amar la humanidad, buscar la dicha,  
Son las virtudes que á la infancia inspira.

No ocupa, no, la trípode procera  
En que el sabio sorprende los secretos;  
Pero su voz infunde cariñosa,  
Vibraciones de luz en el cerebro.

Dicta el saber, su código severo,  
Con paradigmas al olvido extraños,  
Para formar de cada niño un hombre,  
De cada hombre un patriota ciudadano.

Padre de la niñez, no cede todo  
El pan de sus cariños á sus hijos,  
Y lo que niega en el hogar amado,  
Reparte por igual entre sus niños

Cuando resplande el sol en el oriente,  
Con la campana alegre que vocea,  
Entona con sus niños dulce canto,  
Saludando el trabajo á que se entrega.

En la tarde á la hora del descanso,  
Es el último obrero que se aleja,  
Y es el último padre cariñoso  
Que á los umbrales de su hogar se acerca.

Cuando el mundo opulento se solaza  
En hirvientes placeres de la vida;  
Cuando el labriego mísero repara  
En apacible sueño su fatiga,

El maestro, custodio de la infancia  
Que duerme con los célicos querubés,  
Pasa sus largas horas de vigilia  
Del pobre albergue á la oscilante lumbre.

Es que prepara con afán prolijo  
El sustento de luz para las almas,  
Que acudirán, como sedientas aves,  
Al sonreír la fúlgida mañana.

Es que elabora un fuego inextinguible  
Y en el crisol de su cerebro atíza,  
Para quemar su venda á la ignorancia,  
Para incendiar su templo á la mentira.

El partirá los ejes carcomidos  
De instituciones que el error plantara,  
Fundiendo otra armazón en que los pueblos,  
Vivan sin odio, sin cañón, ni espada.

El labrará la piedra en que descansa  
El templo de igualdad y de concordia,  
De universal y armónica grandeza,  
Como jamás atestiguó la historia.

.....  
.....  
.....  
.....



eli

Cuando cumpliendo su misión hermosa  
Sucumbe con honor en la batalla,  
No pide al mundo recompensa alguna:  
Una oración de la niñez le basta.

Una oración que el corazón sincero  
Sobre la piedra de su tumba esparce,  
Recogiendo su nombre con cariño,  
Ya que á esculpirlo se negará el arte.

Es la corona humilde del maestro,  
El ignorado mártir de la historia,  
El apóstol sin nombre de la ciencia  
Que cruza el mundo sin afán de gloria.

## CANTO A LA ESCUELA

(FRAGMENTO)

Sereno y con la frente descubierta  
Deténgome en tu puerta  
Bienhechora mansión de la niñez,  
Mezclando con el coro de tus niños  
Mis acentos de cariños  
Aunque perdí mi dulce candidez.

Nuevo cauce de fuente redentora,  
Del Jordán, bullidora  
La linfa se derrama en tu heredad,  
Donde acuden las almas inocentes  
A recibir sonrientes,  
El bautismo del bien y la verdad.

Cuando resplandece el Sol de la mañana  
Vocea tu campana  
Llamando á los obreros pequeñuelos,  
Y vienen al trabajo sin quebranto  
Entonándole un canto  
Que resuena en el coro de los cielos.

Son tus hijos los hombres inmortales:  
Que pisó tus umbrales  
Lleva en su frente un rayo de tu luz,  
Cual llevamos del santo Cristianismo  
Trazada en el bautismo  
La señal veneranda de la cruz.

El que siguiendo el vuelo de los astros  
Los encendidos rastros  
Señalas con proféticos guarismos;  
El que se interna con afán profundo  
En el oculto mundo  
A observar invisibles organismos;

El due del mármol en los fríos poros  
A los golpes, sonoros  
Del buril enciende sentimiento y alma;  
El que en la lid candente de la idea  
El pabellón flamea  
Batiendo airoso la gallarda palma;

Quien sucumbe en la lucha soberana  
Por la conciencia humana  
Tras sí dejando luminosa estela...  
Todos, todos, en fin, los que alcanzaron  
Fama ó gloria, pasaron  
Por la modesta sombra de una escuela.

¡Qué desgraciado el que en la vida incierta  
No se acercó á tu puerta,  
Cariñosa mansión alguna vez!  
Alma infeliz que para el bien nacida  
Vaga sin luz, perdida  
En el limbo de eterna lobreguez!

Con el fulgor rosado del levante  
La humanidad infante  
Se inclina ante la ciencia soberana,  
Ofreciendo su canto en dulce coro,  
Y entre juegos y lloro  
Espera allí su juvenil mañana.

Van los niños cual aves trinadoras,  
En las tempranas horas  
Al asilo de luz del pensamiento  
Luego, ensayan sus alas, se levantan  
Y ávidas se lanzan  
A cruzar el azul del firmamento.

.....  
.....  
.....  
.....

## PATRIA

Patria! nombre querido que en mis labios  
Vibras con la expresión de una plegaria,  
Y enciendes en mi pecho el entusiasmo,  
Y conmueves de amor toda mi alma!

Patria! jardín ameno, do he pasado.  
Las placenteras horas de la infancia,  
Donde aprendí el lenguaje que el patriota  
Articula en las horas de desgracia;

Patria! diosa querida de mi culto,  
Compendio de mi amor y mi esperanza;  
Cuna del patriotismo y la hidalguía,  
Polonia de la tierra americana!

Yo, el más humilde de tus hijos todos  
La mente ante tu altar iluminada,  
Vengo como un creyente, y orgulloso  
Depongo estas mis flores á tus plantas.

Bien quisiera arrancar de tus vergeles,  
Todas las más hermosas y preciadas,  
Y dignas de tu frente y de tu gloria,  
Tejerte inmarcesible una guirnalda.

Oh! quien pudiera en cadenciosa estrofa  
Copiar toda la luz de tus mañanas!  
Reflejar de tu cielo la tersura,  
O imitar el rumor de tus cascadas!

Escalar esa cumbre inaccesible  
De tus bellas, graníticas montañas;  
Y casi junto al cielo, henchido el pecho,  
Envolverte en un golpe en la mirada!

Reflejar todo el fuego que tus hijas  
Llevan como un volcán dentro del alma,  
De tus hijas que un día renovaron,  
La gloria de las madres espartanas!

De esa mujer que dentro el pecho encierra,  
Un corazón que la bondad proclama;  
Y que en los días que la patria gime,  
Sabe morir como el deber lo manda.

De esa mujer que el maternal cariño  
Ahoga dentro el pecho resignada;  
Para decir, como Cornelia al hijo  
Al partir para el campo de batalla:

Adios, hijo querido! á los combates  
Marcha pues que la patria lo reclama,  
Más no vuelvas á mi si es que tu frente  
Ha quedado en la lucha maucillada!

De esa mujer cuyo modelo austero  
En Juana de Arco nos exhibe Francia,  
De las que tienes tantas, como astros  
Atesora la bóveda estrellada.

Patria! visión constante de mi mente!  
Rayo de luz que vivifica mi alma!  
Quisiera ser gigante, y en mis brazos,  
Tenerte para siempre aprisionada!

Aún me parece que indolente duermo  
De tus boscajes bajo la ancha rama,  
Y que mi sueño de inocencia velan  
Las armonías que en sus senos vagan!

Aún me parece que en tus selvas oigo  
El dulce canto de tus aves varias;  
Y que la brisa que en tus vegas corre  
Llegan de aromas, hasta mí cargadas,

Ah! cómo viven en mi mente fijas  
Las impresiones de risueña infancia;  
Grandes recuerdos que refrescan puras,  
Las tristes horas de fatal nostalgia.

Todo se agolpa á mi memoria, todo:  
Besos de brisas, músicas de alas,  
La luz de tus auroras, tus vergeles,  
Desencantos, amor, risas y lágrimas!

Cuántos recuerdos á mi mente afluyen!  
La sangre por mis venas inflamada,  
Te presenta á mi vista como otrora  
De America, matrona soberana.

Más es todo ilusión, de tus grandezas  
Sólo queda la lava amontonada!  
La tempestad que te envolvió, furiosa,  
Deshecho el mástil te dejó en la playa!

Y allí, en la soledad de la hecatombe,  
Los brazos sobre el pecho abandonada,  
Esperas como Lázaro el mensaje,  
La voz potente que te diga: marcha!

Y esa voz sonará! Hay en tus venas  
Savía de libertad que te agiganta,  
Y en tus proscritos hijos amor patrio,  
Y en América. patrias de tí hermanas.

Yérguete, ¡Patria mía! alza los ojos  
Que en el oriente nueva luz irradia.  
Y extendidos los brazos, te saludan  
Los pueblos de la tierra americana.

Y ahora, tierra argentina, escucha un voto.  
Voto sincero que te envía el alma,  
Quisiera que tu azul, noble bandera,  
Jamás se separase de esa hermana.

Y que en las nobles luchas de la idea  
O entre el ronco fragor de las batallas  
Sus franjas confundidas, simbolicen  
La fraternal Unión americana.

## A LOS PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA

Tarda, patria, en estallar,  
Vibrando en alas del viento  
El soberbio llamamiento  
Que anuncie tu despertar.  
Tres siglos viste pasar  
A los pies de tu señora,  
Cuya diestra vencedora  
Unciera el yugo á tu frente,  
Besando, niña inocente,  
La injusta mano opresora.

Fuiste de un trono salvaje  
La Princesa americana,  
Y fueras regia sultana  
En tu sólio de follaje;  
Pero el rudo vasallaje  
Con derecho del más fuerte,  
Te dejó postrada, inerte,  
Sin existencia en la historia  
Ni esperanza por la gloria,  
Durmiendo el sueño de muerte.

Tus hijos en propia tierra  
Viven sin pan ni cabaña,  
Van á sangrarse en la guerra;  
El despotismo que aterra  
Violó los fueros sagrados  
Y si miran profanados,  
Sin faltarles valentía,  
Es que tienen, patria mía,  
Los brazos encadenados.

Más, la noche de centurias  
Que amortaja tu semblante  
Y apaga en la sombra helante  
Los ecos de tu penurias,  
Se borrarán con las furias  
De una encendida tormenta.  
Cuya ráfaga violenta  
Quebrantando el despotismo  
Arrojará en el abismo  
Donde el error se atormenta.

Ya la campana vocea  
Con tañidos estridentes,  
Y en manos de los valientes  
Arde la inflamada tea!  
De la ciudad á la aldea,  
Toda la patria heredad,  
Cunde con gran ansiedad  
La vibración altanera,  
Resonando hasta en la esfera  
Voz de patria y libertad

¡Despierta, patria, despierta!  
De súbito clama el bronce...  
¡Patria! le responde entonces  
El pueblo que espera alerta;  
¡Patria! la noche desierta  
En la montaña sombría,  
Y cuando la luz del día  
Te alumbró con regocijos,  
Ya en los brazos de tus hijos  
Despertaste, patria mía!

Tu diestra potente fueron  
Gamarra, Yegros, Cabañas,  
Cuyas heroicas hazañas  
Nuevos senderos te abrieron  
Con la sangre que vertieron  
Del *Tacuary* en la corriente,  
El laurel para tu frente  
Regaron, Virgen Indiana,  
Para honrarte soberana  
Con tu diadema esplendente.

Cuando el Ibero león  
De desgreñadas melenas  
Vió romperse las cadenas  
Eslabón por eslabón,  
Tomando el regio pendón,  
Con actitud altanera,  
Alzó entre su zarpa fiera  
En el alto capitolio...  
E Iturbe bajó del solio  
Al piés de vuertra bandera.

Y las patricias legiones  
El regio estandarte hollando  
Van á su paso humillando  
Las heroicas tradiciones  
Nueva estirpe de leones  
Domina en la agreste playa  
Y en pos del sol que desmaya  
Detrás de la cumbre indiana,  
Va orillando soberana  
La bandera paraguaya.



Arde en santo patriotismo  
El alma del pueblo fuerte  
Y en polvo y ruina convierte  
El trono del despotismo;  
De llanos, montes y abismo,  
A las puertas siderales,  
Extrañas voces triunfales  
Suben en alas del viento:  
¡Salve del pueblo redento!  
¡Himnos de glorias marciales!

## Al patriota suicida, Pedro Juan Caballero

Patria y Dios, Dios y conciencia  
Tribunal justo é inmutable,  
En su fallo inexorable  
Perdona tu delincuencia;  
Testigo de la inclemencia  
De tan infamante yugo,  
Palma de mártir le plugo  
Que la historia le ofreciera  
Y que tu sangre tiñera  
La frente de tu verdugo.

El fallo sobre tu acción  
Lleva un desprecio profundo:  
¡Cobardía! grita el mundo;  
Impiedad! la religión;  
Furia de enferma razón,  
El dictámen de la ciencia;  
Y la moral sin clemencia,  
Llama verdugo al suicida....  
¡Ni el déspota *patricida*  
Sufre tan dura sentencia!

Hablen si fuiste demente  
Las ideas redentoras  
Que con fulgores de auroras  
Germinaron en tu frente;  
Hable el hispano valiente,  
Que conserva tu memoria,  
Si en desdoro de tu gloria  
Puede llamarte verdugo,  
Cuando quebrantaste el yugo  
Sin dejar mancha en la historia.

Cuando triunfante el clarín  
Sonó en las ruinas del trono  
Y huyó la voz del encono  
De todo el patrio confín,  
Con torvo gesto Caín  
Alza de pronto su mano,  
Y en el pecho del hermano  
Que igual sentimiento anida  
Por esta patria querida,  
Hunde el puñal del tirano.

Sombras de negra pavora  
Cubren los patrios hogares  
Y hasta los santos lugares  
Va profanando el terror.  
Helada por el dolor  
Y acostumbrada al espanto,  
El alma es cáliz sin llanto  
Que ni se queja, ni llora,  
Ni gime, acaso, ni implora  
En su profundo quebranto.

Sediento de fieras sañas  
El déspota acecha y vela,  
Y hasta la madre recela  
Del hijo de sus entrañas;  
Ni las desiertas montañas,  
Tienen asilos seguros,  
Solo en los antros oscuros  
Del inmundo calabozo  
Se escucha el hondo sollozo  
Que vá á estrellarse en los muros.

Calla la voz anhelante  
Con el dolor que desgarrar,  
Y enmudece la guitarra  
Compañera del amante.  
Bajo el ceño amenazante  
Duerme el odio, calla el verbo,  
Y en el modorrar acerbo  
En que yace el pueblo inerte,  
Como un acento de muerte  
Cruza la voz del protervo....!

Y tú, envuelto en tu cadena,  
Varón cuyo temple ensalzo,  
No quisiste en el cadalso  
Cebarte con tu sangre hiena;  
Siempre con alma serena,  
Antes que hollar la picota  
En bella página rota  
Dejaste un nombre admirado:  
Un héroe como soldado  
Un mártir como patriota.

Mano que todo quebranta  
Y al pueblo de afrentas llena,  
Puso en tus pies la cadena  
Y el dogal en tu garganta;  
Doquier dirija su planta  
Fueros y leyes en vano.....  
Si huella todo lo humano  
Lo divino viola en pos:  
¡Que para ofender á Dios  
Y al mundo, basta un tirano!

Patria y Dios, Dios y conciencia,  
Tribunal inexorable,  
No te condena culpable  
Por arrancar tu existencia:  
Testigo de la inclemencia  
De aquel infame yugo,  
Nombre de mártir le plugo  
Que te diera eternamente,  
Pues tú no fuiste demente  
Ni cobarde, ni verdugo.

## CERRO CORÁ

*(A mi distinguido profesor Dr. Ignacio A. Pane)*

¡Dulce Patria! no pensaba quebrantar las mil heridas  
Que te abrieran, inhumanas, las batallas fratricidas,  
Si lo hago es porque quiero, con mi lira destemplada  
Tu grandeza recordar:

Como Grecia, como Roma, que eran reinas poderosas  
Fuíste reina occidental;  
Mas tu fama fué causa de las lides horrorosas  
En los siglos sin igual!

Yo querría prestar tu eco funeral, ciprés umbrío,  
Y elevar miles plegarias en aquel rincón sombrío,  
Do entre huesos de leones llora triste urutaú  
Al huir del cielo el sol.

Y las lágrimas del sauce, por regar siempre la tierra  
Veneranda, del dolor,  
Que mujeres, niños, héroes, fama, gloria, todo encierra  
Como fúnebre mansión!

¡Oh! tu sabes cuanto te amo, cual te adoro, madre mía!  
Y si canto tu grandeza es por llorar la guerra impía  
Que sembrara solo cruces á través del largo trecho  
De Humaitá á Cerro Corá:  
Ese cerro, donde, ¡oh Patria! se elevara tu memoria,  
Por los siglos, inmortal:  
Y aunque allí en la lid perdiste, tienes reinos en la historia  
Donde siempre vivirás!

## EL REGAZO DE MAMA

Viento frío  
Va soplando;  
En el cielo  
Solo hay nubes,  
No calienta  
Nada el sol;  
Las plantitas  
De mi huerto  
Flores ni hojas  
Tienen ya;  
Yo solito  
Tengo abrigo:  
Los regazos  
*De mamá*  
!Pobre! pobre  
Huerfanito!  
Va desnudo  
Tiritando,  
Sobre hielos,  
Entre espinas  
Caminando  
Sin llorar.  
Nadie mira  
Sus harapos,  
Ni protege  
Su orfandad;  
Ya no tiene  
Techo, sombra,  
Pan, ni fuego  
En el hogar;  
!Ay! le faltan  
Los cuidados,  
Los regazos  
*De mamá*

!Pobre, pobre  
Pajarillo!  
Cómo llora  
En su prisión!  
Ya no siente  
Los suaves  
Calorcitos  
De su nido,  
Ya no encuentra  
Quien le arrulle,  
Quien lo cubra  
Con alitas  
En el seno

Maternal!  
Ya no Tiene  
Los abrigos  
Del regazo  
*De mamá*

!Qué desgracia  
La del niño!  
Sin abrigo  
En el invierno,  
Sin amparo  
En el peligro!  
Ya cruzando  
Por el mundo  
Sin saber  
A donde vá,  
Esperando  
En cada puerta  
Que le arroje  
Un duro pan,  
Sin la sombra  
Los refugios  
Del regazo  
*De mamá!*

Cuando llueve,  
Cuando hiela,  
Cuando algún  
Peligro cerca,  
Miro estando  
En el umbral,  
Yo, dejando  
Mis juguetes,  
Grito, corro,  
Presuroso  
Voy buscando  
Mi pañal,  
Y solícitos  
Me envuelven,  
Me acurrucan,  
Chiquitito,  
Los regazos  
*De mamá!*

ADIOS (1)

*A esta vieja casa*

Aún estoy en tu seno, madre santa,  
Aún respiro tu ambiente de progreso.  
Y ya siento en el alma las torturas  
De la ausencia sin fin, de enorme peso.

Aún tu lumbre ilumina mi sendero,  
Aún escucho la voz del gran maestro,  
Y ya en los mares del dolor intenso  
El verbo calla, por cantar el astro.

Pero es fuerza partir... yo voy muy lejos  
A batir el error con insistencia,  
A levantar á ignaras muchedumbres  
Hacia el sublime altar de la inocencia.

Más en mis horas de cruel martirio  
Por la escabrosa senda de la gloria,  
Como aurora de blancas mariposas,  
Acudirá á mi mente tu memoria.

Entonces te veré, soberbia y grande  
Fantásticas creencias derribando;  
Contra lo absurdo, lo imponente y falso,  
Con la razón y sin cesar luchando.

Te veré siempre en la región serena,  
Con tu libro inmortal, la augusta ciencia,  
Que funde en un crisol los corazones,  
Y es amor, igualdad, independencia.

Te veré como siempre en mi delirio  
La imagen soberana del Deseo,  
De libertad, á ti, que el gran Sarmiento,  
Cual viejo Esquilo, te hizo Prometeo

No atajarán tu catarata hirviente  
De cristalinas aguas de la idea,  
Los diques de dispersas religiones,  
Porque en tus olas la verdad campea.

(1) Dedicada por su autor á Marcos A. González.



Eres la humanidad: en tu carrera,  
Sepultas los errores del pasado,  
La razón abre surco en tu cerebro,  
Y es de tus campos el fecundo arado.

Y eres firme en tu puesto de combate  
Con la ola del error, furiosa y loca;  
Entre el rudo bramar del oleaje,  
Te alzas como el titán sobre la roca.

¿Qué importa si te hieren con pujanza  
Los buitres del rencor, del anatema?  
Si llevas la conciencia por escudo,  
La hermosa luz de la verdad por lema?

Enseña la conquista de los hombres,  
Sublime sol del pensamiento humano,  
Para el débil el fuerte, el pobre, el grande  
Y ves en todos ellos, un hermano.

Y al que vive la muerte del pasado  
Le dices, arráncandole la venda:  
El «levántate y anda», como á Lázaro,  
El Cristo de la bíblica leyenda.

Hoy larvas aún, mañana de tu seno  
Volarán tus fulgentes mariposas,  
A derramar el polvo de sus alas  
Sobre las hojas de nacies rosas.

Entonces te veré más cariñosa  
Y más grande halagando mis antojos.  
Como una diosa juvenil soñada,  
Con aureola de luz ante mis ojos.

Y volveré al combate más pujante.  
Entre la sombra de tenaz pelea;  
Pues lo más grande en la conciencia humana  
Es el triunfo en la lucha por la idea.

## SOMBRA

Sombra que cruzas por la mente mía  
Cuando el pesar mi espíritu avasalla,  
Tú eres la nota que en mi lira estalla,  
Cual ronco trueno en tempestad bravía

¿Qué serás para mí, sombra querida?  
Tu callada tristeza ¿qué me advierte?  
En medio de mi vida ¿eres mi muerte?  
O en medio de mi muerte ¿eres mi vida?

Cuantos contrastes en mi vida incierta,  
Sombra que cruzas por la mente mía:  
A veces lloro con la luz del día,  
Y á veces río con la sombra muerta.

Sombra que pasas para mí cantando,  
Sombra que pasas para mí gimiendo,  
Como un alma dichosa, vas riendo,  
Como un alma que sufre, vas llorando.

En las horas amargas de mi suerte.  
Sombra que formas mi ignorada historia,  
Me envuelves en los rayos de la gloria,  
O me ciñes mortaja de la muerte?

Sea cualquiera mi modesta suerte  
Siempre igual tú serás, sombra querida:  
A veces has ser como la vida,  
Y á veces has de ser como la muerte.

Eres la humanidad en tu carrera,  
Sepultas los errores del pasado,  
La razón abre surco en tu cerebro,  
Y es de tus campos el fecundo arado.

Y eres firme en tu puesto de combate  
Con la ola del error, furiosa y loca;  
Entre el rudo bramar del oleaje,  
Te alzas como el titán sobre la roca.

¿Qué importa si te hieren con pujanza  
Los buitres del rencor, del anatema?  
Si llevas la conciencia por escudo,  
La hermosa luz de la verdad por lema?

Enseña la conquista de los hombres,  
Sublime sol del pensamiento humano,  
Para el débil el fuerte, el pobre, el grande  
Y ves en todos ellos, un hermano.

Y al que vive la muerte del pasado  
Le dices, arrancándole la venda:  
El «levántate y anda», como á Lázaro,  
El Cristo de la bíblica leyenda.

Hoy larvas aún, mañana de tu seno  
Volarán tus fulgentes mariposas,  
A derramar el polvo de sus alas  
Sobre las hojas de nacientes rosas.

Entonces te veré más cariñosa  
Y más grande halagando mis antojos,  
Como una diosa juvenil soñada,  
Con aureola de luz ante mis ojos.

Y volveré al combate más pujante,  
Entre la sombra de tenaz pelea;  
Pues lo más grande en la conciencia humana  
Es el triunfo en la lucha por la idea.

## SOMBRA

Sombra que cruzas por la mente mía  
Cuando el pesar mi espíritu avasalla,  
Tú eres la nota que en mi lira estalla,  
Cual ronco trueno en tempestad bravía

¿Qué serás para mí, sombra querida?  
Tu callada tristeza ¿qué me advierte?  
En medio de mi vida ¿eres mi muerte?  
O en medio de mi muerte ¿eres mi vida?

Cuantos contrastes en mi vida incierta,  
Sombra que cruzas por la mente mía:  
A veces lloro con la luz del día,  
Y á veces río con la sombra muerta.

Sombra que pasas para mí cantando,  
Sombra que pasas para mí gimiendo,  
Como un alma dichosa, vas riendo,  
Como un alma que sufre, vas llorando.

En las horas amargas de mi suerte.  
Sombra que formas mi ignorada historia,  
Me envuelves en los rayos de la gloria,  
O me ciñes mortaja de la muerte?

Sea cualquiera mi modesta suerte  
Siempre igual tú serás, sombra querida:  
A veces has ser como la vida,  
Y á veces has de ser como la muerte.

## NEBLINA

I

Ahí ¡qué triste está la tarde!  
La neblina lentamente  
Como un húmedo sudario  
Sobre la tierra desciende.

Todo calla. El aire frío  
Que al pasar rosa mi frente,  
Algo tiene en sus caricias  
Tan helado que estremece.

¡Que triste es mirar al cielo  
Turbio al través de esa lente!  
Es un fondo impenetrable  
Que pueblan sombras de muerte

El dolor que nos abruma,  
El tedio que nos envuelve,  
No tienen tintes tan fúnebres  
Como esa extensión inerte.

Oh! si hay peso mas enorme  
Que el que oprime nuestra mente,  
Cuando en las horas de martirio  
La conciencia nos remuerde,

Es el peso de ese cielo  
Donde todo se adormece,  
Como lápida inmensa  
Que sobre el mundo se extiende;

Donde las nubes inmóviles,  
Con su mutismo solemne,  
Semejan mudos guardianes  
Del infinito que duerme!

## MI INFANCIA

Cuán bellas se deslizan  
Las pacíficas horas de la infancia,  
Viendo las ondas que las auras rizan,  
Bebiendo de las flores la fragancia;

Y cómo muellemente  
Bajo las sombras de frondosas ramas,  
Miraba yo crecer indiferente  
De mi magnífica niñez las llamas!

Qué mucho que gozaba  
En las orillas de ruidosas fuentes,  
Pues mi inocente edad se retrataba  
En sus ligeras, límpida corrientes.

Cantar que nunca abruma  
Me brindaban los pájaros cantores,  
El prado hermoso su dosel de flores,  
La linfa clara su cristal de espúma! . . . .

Dadme oh! Dios la ventura  
Que acarició mi infancia esplendorosa;  
Si he de llegar á senectud oscura,  
Que no sea mi vejez tan enojosa!

---

## LA MUJER DE LA RESIDENTA

### I

Almas dispersas de una patria rota,  
Sombras funéreas de una estirpe brava  
Que vivís en la noche del olvido  
Sin recuerdos, sin tumbas y sin lágrimas.

Para vosotras vibrará mi lira  
Con la más pura gratitud del alma;  
Para infundiros hálito de vida  
El pensamiento batirá sus alas.

Y el negro velo al desgarrar potente  
Con que la odiosa ingratitud os guarda  
De mi harpa fuerte brotarán los cantos  
Que al mundo enseñarán vuestras hazañas.

Trás larga noche de profundo olvido  
Ha de lucir la claridad del alba  
Que alumbrará con resplandor eterno  
Vuestra historia con «sangre fecundada».

La triste historia de una raza altiva  
En el torrente de su sangre ahogada  
Al defender con heroísmo inmenso  
La integridad de su adorada patria.

### II

Mártires del deber y el infortunio  
¡Oh! abnegadas mujeres paraguayas!  
En el sepulcro de la patria rota  
Vosotras sois las víctimas sagradas.

Vosotras sois la inocentes víctimas  
En el turbión de la matanza ahogadas,  
Por eso el día de la justicia eterna  
De vosotras será toda la fama.

### III

¿Quién es la mártir que ignorada duerme  
En el sepulcro que sus restos guarda?  
¡La que escribiera la epopeya heroica  
De la pujante raza paraguaya!

La que llevara el corazón partido  
Por la pena más honda y más amarga,  
Cuando eclipsado su futuro viera  
Después de aquella bárbara matanza.

La que débil y amante y valerosa  
Acompañó al esposo en la batalla,  
Y alzó sobre sus hombros descarnados  
El esqueleto de su hermano en causa.

La que descalza, hambrienta y sin abrigos  
—Imégen del dolor y la desgracia—  
El patrio suelo recorriera á pie  
En pos de la bandera de la patria.

La que hallara en ese éxodo terrible  
Tumba á su cuerpo y paz para su alma...  
¡La mujer paraguaya! esa que ocupa  
En nuestra historia la más bella página.

Y hoy que ha llegado la justicia eterna  
Sobre ella el lauro de la gloria caiga,  
Porque en la tumba de la patria rota  
Es la inocente víctima sagrada.



## AMOR DE MADRE

De nuestro querido suelo  
En apartado lugar,  
Donde ser humano alguno  
Apenas suele llegar:

Donde solo el ave oculta  
En la arboleda sombría,  
Deja escuchar sus gorgoros  
Llenos de dulce armonía,

Cerca de un manso arroyuelo  
Que entre piedras se desliza  
Al pié de elevada loma,  
Que verde yerba tapiza,

Se alza triste y solitaria  
Fúnebre cruz de madera,  
Protegida por la sombra  
De frondosa y fresca higuera.

A ese lugar escondido  
Cuando despierta la aurora,  
Que arrebola el horizonte  
Con su luz encantadora;

A esa tumba abandonada,  
Cuando la tarde declina  
Y el disco solar se oculta,  
Tras la montaña vecina,

Se acerca con lento paso  
Misteriosa criatura  
De melancólica faz,  
De virginal hermosura,

Pensativa, ensimismada,  
Fija la vista en el suelo,  
Llevando impreso en el rostro  
El motivo de su duelo;

Y entre sus frágiles manos  
Pálida como la cera,  
Un ramillete de flores,  
Recogido en la pradera.

Al llegar con ansia loca,  
Puesta en la tumba de hinojos  
Esparce en ellas sus flores,  
Brotó el llanto de sus ojos.

Y tras un hondo gemido,  
Tras un ¡ay! desgarrador,  
Imprime en la losa fría,  
Un beso lleno de amor.

Beso frenético, ardiente,  
Que en la oquedad de la tumba  
Como si alguien respondiera,  
Tétrico y largo retumba.

Junta sus manos después,  
Vuelve la vista hacia el cielo,  
Eleva triste plegaria  
Como impetrando consuelo.

Y la infeliz desgraciada  
Se queda desfallecida  
Víctima de cruel dolor  
De la cruz al pié tendida

## II

Luego despierta tranquila  
Siente renacer la calma,  
Es el consuelo divino  
Que aquella madre del alma,

Que aquella madre á quien llora  
Sin cesar de noche y día,  
Doliéndose de su suerte,  
De el cielo dó está le envía.

Y animosa se levanta,  
Y por la verde pradera  
Muy presto desaparece,  
Cual fantástica quimera.

Adriano M. Aguiar

## PATRIA HISTORIA

Al par de emanciparse del hispano,  
Supo altivo sellar su independencia  
Venciendo en Tacuarí la resistencia  
De la hueste invasora de Belgrano.

Más luego, adormecida, de un tirano  
Soportó la despótica violencia;  
Fiero caudillo con fatal demencia  
A un imposible lo lanzó inhumano.

Un lustro de combates mostró al mundo  
Que es su lema «la muerte ó la victoria»  
Del patriotis én el ardor fecundo.

Y perpetuando la virtud notoria  
De su valor y heroismo sin segundo  
Curupayty, es el nimbo de su gloria.

## A MI MADRE

Guarda la flor en su corola tierna  
El perfume que el cielo puso allí....  
¡Todo el amor que te profeso ¡oh madre!  
Guarda tambien mi corazón, así!

Sin ese grato, halagador perfume  
¡Cuán pobre fuera la más bella flor!  
¡Y cuán pobre tambien fuera mi vida  
Sin el perfume de tu santo amor!....

## FRAGMENTO

¡Asunción, la muy noble y muy ilustre,  
La ciudad comuera de las Indias,  
Madre de la segunda Buenos Aires  
Y cuna de la libertad de América!  
Prolongación americana un tiempo  
De las villas forales de Castilla,  
En las que floreció la democracia  
De que se enorgullece nuestro siglo,  
En pleno absolutismo de Fernandos,  
En tus calles libróse la primera  
Batalla por la libertad; el grande  
Y trunco movimiento comuero  
Te tuvo por teatro; el verbo libre  
De Mompox anticipó la voz vibrante  
Del cálido Moreno; el sol de Mayo  
Salió por Antequera.  
¡Arrodillaos, opresores todos!  
¡Compatriotas, entonad el himno!

Desde el remoto fondo de la historia,  
A las evocaciones de tu nombre,  
Alzarse tus figuras culminantes  
Para solemnizarte y bendecirte:  
Allá don Juan de Ayolas  
Pasa como un hidalgo aventurero  
En busca de episodios singulares  
En que reverdecer la nombradía.  
Allá Irala, el nacido para el mando;  
Alvar Núñez, Garay, don Juan de Vera  
Y Aragón y Hernandarias y caciques.  
Obispos, capitanes, jesuitas,  
Y cuantos en tu suelo combatieron,  
Con la espada, la flecha, ó con el dogma,  
Por un guerrero fin ó por un místico  
Anhelo de fraternidad humana.

Arómante también y te hermoscan  
Los limeros, que son como gemelos  
De los naranjos, con su verde pompa  
Y con su flor al azahar análoga.  
Como corre en los labios populares,  
La lima es semejante en su dulzura  
Y amargura final al agri-dulce  
Y efímero placer de los sentidos.  
La lima de saliente ombligo agrega

Curiosa nota al tropical paisaje,  
Y, en el ambiguo nombre guaraníco,  
Evoca tensas y vitales curvas.

El eminente cocotero yergue  
Sobre la horizontalidad del agro,  
Su ondulante penacho que á lo lejos,  
Y en medio de las sombras del crepúsculo,  
Se torna en vagas aspas de molino,  
En soñolienta rotación de noria.  
Con su aspecto de quitasol sombrío  
Sugiere panoramas tropicales:  
Horas de fuego, cristalinas aguas,  
Fuertes amores y vivir bucólico  
Como consciente de su altura y fuerza  
Alzase inaccesible y solitario,  
Dominando el contorno y la llanura  
Con la quietud impávida del fuerte  
Y dando frutos de oro su aislamiento  
Que arroja al suelo en desgranar de cuentas.  
Cuando platea su pompón la luna  
Y con susurro leve se abanica,  
Su vertical perfil, en la apacible  
Y obscura idealidad de la distancia,  
Destácase espectral y adquiere el tinte  
De una monumental figura ascética

El pomposo timbó crece en tu suelo  
Y su descomunal follaje extiende  
Con una plenitud solar que estalla  
Hasta en su larga y sólida raigambre  
Surgente á flor de tierra, como estría  
De gigantescos y nudosos músculos.  
En las oscuras grietas de su tronco  
Moran las lagartijas que, avizoras,  
Asoman la cabeza palpitante  
Y siguen luego su rastrero curso,  
En la cálida siesta en que el lagarto  
Busca la miel silvestre, cauteloso,  
En la espesura del cercano bosque.  
Bajo su sombra patriarcal reposan  
De los ardores del resol candente,  
Todos los animales del contorno.  
Y en su dura y senil corteza graban  
Iniciales eternas los amantes  
El bello samuhú con él compite  
En grandeza exterior y fortaleza  
Interna. Su redondo tronco arraiga  
Con tal fuerza tranquila en los recónditos  
Senos del suelo, que parece fuera  
Erizada columna incommovible  
De la Naturaleza misma. Blanca

Y útil seda regalan sus capullos,  
Pues á pesar de sus externas púas,  
Tales capullos da, como pudiera  
Hacerlo un desmedrado algodónero  
O un ínfimo gusano. De sus múltiples  
Cortezas sacan fibras resistentes  
Con que se tejen perdurables cabos,  
Y así en la selva se levanta como  
Una amorosa y tórrida eminencia.

La abeja solidaria y laboriosa,  
Apenas resplandece la mañana,  
Reanuda su melífico trabajo  
En tus florales fábricas cubiertas  
De temblorosas gotas de rocío,  
Con maquinal asiduidad de alada  
E infatigable grisetilla. Vuela  
Sugiriendo futuros colmenares  
De comunismo idílico geométrico,  
Repúblicas platónicas y patrias  
Universales. De altruismo dice  
Su labor trascendente cuyo premio  
Recogerán abejas ulteriores.  
Y, en competencia con la leve araña  
Que extiende su tejido entre los claros  
De las frondas, en el vecino tronco  
Su panal redondea, imperceptible,  
Como quien redondea algún soneto.  
Flores también á los gentiles niños  
En cuyos labios suena el himno patrio  
Con la pureza immaculada y nítida  
De un susurrante vuelo de palomas,  
Y en cuyos ojos resplandece, trémulo,  
El incendio remoto de las albas.  
Sean cuidados con el noble ahinco  
Que requieren los brotes y los gérmenes  
Pueblen sus tiernas mentes los maestros  
De crisálidas bellas y fecundas.  
Adquieran fortaleza y gallardía  
En la viril acción de la gimnasia  
Visiten los sepulcros de los héroes  
Y cúbralo de flores y coronas  
Y entonen cantos con loor eterno  
Del creciente esplendor de la República

Maldita sea la implacable guerra,  
Maldita la ambición que la provoca,  
Maldito el odio torvo que la enciende,  
Maldito el furor negro que la atiza.  
Contra los que la muevan ó propicien,  
Sea anatema eterno. Nunca vuelva  
A ensangrentar el suelo donde duermen

Inmortalmente nuestros padres todos  
En un hacimiento de árduas rocas  
Y una devastación de cataclismo.  
Paz, como reza el nacional escudo,  
A fin de que á su sombra bienhechora  
Resuenen las sirenas de las fábricas,  
Trabajen sin descanso los talleres,  
Manche la pura claridad del día  
El humo de las negras chimeneas,  
Partan y lleguen en traín pacífico  
Los vapores cargados de productos,  
Lleve el progreso hasta el confin remoto  
La fecunda y febril locomotora,  
Y florezcan las artes, las industrias,  
Las labores, los campos y las mieses.  
Cesen las convulsiones intestinas  
Que malogran las savias nacionales,  
Dividen las familias y restringen  
El crédito exterior de la República.  
En contiendas legales y pacíficas,  
Sosteniendo principios, no personas  
Disputen los partidos el gobierno  
Y luchen con tesón los ciudadanos.

En los antiguos teatros de la guerra,  
Levántense en contraste sugestivo  
Monumentos de paz y de concordia.  
Corran ríos de líquida abundancia.  
En los cauces por donde circularon  
Corrientes de heroísmo tinto en sangre.  
Visítense la ruinas de la iglesia  
De Humaitá, la inmortal y grande villa,  
En solemne y viril recogimiento,  
Y al mismo tiempo que la mente evoque  
Episodios de homérica grandeza,  
Condene la razón la guerra inícuca,  
Y proclame la paz como el estado  
Superior de los hombres y los pueblos.  
Haya también justicia, como impone  
La elevada palabra del escudo.  
Practíquenla en sus actos y medidas  
Los gobernantes que no tienen otra  
Misión que la observancia y cumplimiento  
De los imperativos categóricos  
De la justicia. A sus dictados ciñan  
Los jueces sus fallos y procuren  
Poner más bien en libertad á un hombre  
Delincuente, que cometer errores.  
Aspiren todos á tener la grande  
Y encumbrada pasión de la justicia,  
Como el amor fanática, profunda  
Como el odio y tenaz como los celos.



Placemos el bien con el bien, como en muy justo,  
Pero el mal, con el bien de la justicia,  
Amigos todo conquiro y no conquiro  
En contra de mi luz deslumbradora,  
Tarde o temprano reapareceré siempre  
En todo el esplendor de mi belleza,  
Nada hay más fuerte, poderosa y grande  
Que un ley trascendente que no cumple  
Con la fatalidad de los desgraciados  
Inexpugnables. Amada, pura, bella  
Y edosa de amplexo con sus grandes mamas,  
Bastada en el "Cópula justa"  
Y probada con letras encendidas  
En la profundidad de la conciencia,  
Bilenciosa ciudad cercada toda  
De raras escarpadas y eminentes.

Bonita y respetada sea siempre  
La libertad, el don más elevado  
Después del don supremo de la vida,  
Bella posada el movimiento todo  
De la nación en marcha hacia los bellos  
Destinos que la historia le reserva.  
A su amparo la prensa exteriorice  
La opinión popular, las intenciones  
Legítimas y sanas, los reclamos  
De las masas, las urbes y las villas,  
Y circule espontáneo el pensamiento  
De los hombres de todas las creencias,  
Vibren las voces líricas y puras  
Y edosen las voluntades entusiastas,  
La pena del patíbulo ó de la bomba  
Contra el que intente cercenar el goce  
De la sagrada libertad ó quiera  
Resucitar un lóbrego pasado,  
Sea execrada la memoria infame  
De todos los tiranos y opresores,  
Y bendecida siempre la memoria  
De los infortunados Camineros,  
Un bello monumento perpetuo  
Aquel sobecbia y trágico episodio,  
La joven democracia paraguaya  
Aspire á ser indeleble acorte  
De libertades que se mueva dentro  
De otro núcleo social de libertades,  
Y á su sombra, tan grata cual la sombra  
De un mirantal en flor, marche al futuro

Sea alabado el liberal espíritu  
De la Constitución, hermoso templo  
Elevado á la gloria de los hombres,  
Como un gran modelo, representa

La más bella y más sólida conquista  
Del pensamiento nuevo. Su preámbulo  
Dictado para el orbe invita y llama  
A todos los hermanos del planeta  
A compartir los santos beneficios  
De la existencia libre y laboriosa.  
Observen todos sus preceptos sabios  
Inspirados en nobles pensamientos  
De universal fraternidad futura.  
Todas las garantías que consagra  
Y todos los deberes que estatuye,  
Sean fielmente y sin temor cumplidos.  
Refórmense de acuerdo con las épocas  
Sus arcaicos artículos, y siempre  
Refleje el pensamiento dominante  
O la tendencia general del siglo.  
Sea un hecho de plomo, sin perjuicio  
De ser instable cámara de cera.  
Nada hay eterno bajo el sol, ni nadie  
Es infalible bajo el móvil brillo  
De las constelaciones del zodiaco.  
En ella busquen fuentes de justicia  
Los poderes que cumplen sus funciones  
En virtud de mandatos populares.  
Y sea, en fin, la pauta que gobierne  
Y oriente las civiles energías,  
Para que llegue á ser un cuerpo anímico  
Y una triunfante realidad orgánica.

Cantado sea con unción el Himno,  
Cuyas rudas y bélicas estrofas  
Parece que galopan como potros  
Con la desordenada crin al viento,  
Y cuyo coro recio y lapidario.  
Pide como un supremo bien la muerte,  
Si no existiere libertad ni gloria  
O desapareciese la República  
Principia con la vez definitiva  
Del que rompe de pronto grandes lazos,  
Con el rotundo «¡basta!» que separa  
Y cambia totalmente los destinos.  
Y luego, poco á poco, va creciendo  
El sagrado clamor de sus estrofas,  
Entre gritos de muerte y de bravura,  
Apóstrofe sangriento á los tiranos,  
Ecos triunfales, relucir de acero,  
Rodillas que se doblan y saludos,  
Y concluye en un vítor á los libres  
Y en laurel inmortal para la patria.  
Versos pueriles balbucientes, toscos,  
Tienen con todo la grandeza enorme  
De un pródigo verbal que repercute

Con acendrado són en nuestras almas,  
Al oído, un caudal de honda ternura  
Hace temblar la voz y el cuerpo todo  
Se estremece cual arco tenso listo  
A disparar al reto una saeta;  
Llénase el alma repentinamente  
De la viril sublimidad del Canto  
Y vive por un rato la existencia  
De las generaciones extinguidas  
En aquellos instantes sempiternos  
Se quería morir mil y una veces  
En defensa de un palmo de la tierra  
Por la cual nuestros mártires lucharon.  
Toda la historia nacional entonces  
Desfila ante la vista raudamente,  
Por soberana gracia de las notas  
Que por primera vez balbuceáramos  
En el alegre patio de la escuela.  
Un 14 de Mayo inolvidable.  
Y surge la visión del suelo hermoso  
Donde nacimos y corrieron breves  
Las deliciosas horas de la infancia  
Y las escenas del amor primero  
Y donde duermen nuestros buenos padres  
En el profundo seno de la nada.  
Entónenlo los niños, las mujeres  
Los hombres, los ancianos y los jóvenes,  
Con la voz conmovida y la mirada  
Fija en los esplendores del futuro.  
Fórmenle coro natural los ríos,  
Las cascadas, las aves y las selvas.  
Pregónenlo las melodiosas arpas  
Y las sonantes bandas de las tropas.  
Y toda la nación, como un gigante  
Instrumento de cuerdas infinitas,  
Eleve el Himno con clamor potente  
En la epónima fiesta centenaria.

Cantos á la bandera en cuyo pliegues  
El alma nacional, trémula, ondea,  
Entre el rojo de históricos combates,  
El blanco de las tiernas margaritas  
Y el azul de las aguas y los sueños.  
Revista simbolismo trascendente  
Cada color de la gentil enseña.  
Colórense de rojo las pupilas  
En las luchas por causas elevadas;  
Colórense de blanco los espíritus,  
Las conciencias, las frentes y las manos,  
Y tiñanse de azul, de azul estético,  
De azul idealidad y de quimera,  
Todas las mentes nuevas y armoniosas.

Tremole el pabellón en todas partes  
En medio del ondeo jubiloso  
De las demás banderas de los pueblos  
Caros á nuestra sangre ó nuestras almas,  
Brille la estrella tutelar como brillo  
De magnitud astral, y salga siempre  
Antes que el sol como un heraldo nuevo  
De luceros, de auroras y de días.

Como el poeta errante de la Hélade  
Que recitaba el prodigioso verso  
Del padre Melesigenes el Único,  
Me vestiré de azul y de armonía  
Para entonar mis votos augurales  
Por la prosperidad de la República,  
Que sea grande, poderosa y rica;  
Que sea el paraiso del planeta;  
Que cante eternamente la cigarra  
Oculta entre las ramas de sus árboles;  
Que el naranjo florezca eternamente  
En su privilegiado y fértil suelo  
Que por sus ciencias, artes y cultura,  
Influya en la ascensión mental del mundo;  
Que aparezca en su seno el superhombre  
O el semidios humano que se espera;  
Que nazcan nuevas albas en su oriente  
Y surjan nuevos astros en su cielo;  
Que los libres del orbe la saluden  
Como una patria suya y como asilo;  
Que las grandes ideas repercutan,  
Como en su medio natural, en ella;  
Que sea la celosa defensora  
Del derecho, la paz el arbitraje,  
La razón, la concordia y la justicia,  
Dentro del equilibrio americano  
Que se prolongue en su solar ambiente  
El resplandor de la latina llama,  
Y qué, cuando los hados decretaren,  
Después de su esplendor, su decadencia,  
La humanidad, estremecida exclame:  
¡Una esbelta columna se ha tronchado!

## OCASO Y AURORA

*Monólogo*

*Época:* Poco tiempo después de la guerra con la Triple Alianza.  
*Persona:* Una Paraguaya

Era la tarde. . . . . La densa  
sombra sus alas tendía  
de gigante cuervo. El día  
sollozaba con la inmensa  
tristeza de su agonía.

Mortaja resplandeciente  
en que iba á hundirse su frente,  
tintos en morada lumbre,  
crespones del Occidente  
se ataban de cumbre en cumbre.

Como deshecha mesnada  
prófuga y ensangrentada,  
por los senderos agrestes  
de la sierra iban las huestes  
de la Patria destrozada,

que esculpieron en la Historia  
venciendo sin par laceria  
hechos de eterna memoria;  
en su redor la miseria  
formaba nimbos de gloria.

Lleno de horror del combate,  
aún enloquecido late  
mi pecho de *residenta*; (1)  
aún el recuerdo me abate  
de aquella caza cruenta.

Por las bastas éxtensiones,  
de Pirayú en el perfil,  
tras de sus verdes pendones  
se agitaban las legiones  
del imperio del Brasil.

---

(1) So llamaban las «residentas» las mujeres confinadas á diferentes puntos en el gran éxodo ordenado por López, cuando dispuso el abandono de la Capital.

Una huella tras de sí  
fueron dejando hasta allí  
de sangre y de tumbas. ¡Ah,  
qué lejos estaba ya  
el sol de Curupaity!

Y aún con aliento, altanera,  
por la escarpada ladera,  
trasponiendo los breñales  
y recios caraguatales  
de la abrupta cordillera,—

iba la hueste patriota  
en inefable delirio  
tras de su bandera rota  
á beber la última gota  
del cáliz de su martirio.

¡Triste instante que el olvido  
jamás aleja de mí,  
el del ocaso encendido  
en que á mi hermano querido  
el postrer abrazo dí!

Baldado estaba: ilusoria  
su imagen en mi memoria  
se dibuja: con un rayo  
le hirió la hoguera de gloria  
del Veinticuatro de Mayo (1)

Quise en vano detenerle,  
supliqué, quise esconderle,  
¡alma á la Patria rendida,  
aún le faltaba ofrecerle  
el postrer soplo de vida!

Altivo, rompió los lazos  
que á mi cuello sus abrazos  
estrecharon, y anhelante,  
se desprendió de mis brazos.

¡Marchó! . . . Por la senda escueta  
que ni una flor engalana  
se fué perdiendo la grana  
viva de su camiseta (2)  
en la penumbra lejana.

---

(1) Día en que se libró una de las más sangrientas batallas.

(2) Los soldados paraguayos usaban camiseta de bayeta roja.

¡Tétrica tarde! La densa  
sombra sus alas tendía  
de gigante cuervo... El día  
sollozaba con la inmensa  
tristeza de su agonía.

Y mi plegara, transida,  
cruzó la inmensa techumbre  
tinta de morada lumbre,  
blanca paloma perdida  
volando de cumbre en cumbre:—

¡Piedad, Señor! Tu siervo,  
pobre despojo humano,  
á hundirse vá en la sombra  
de arcana eternidad:  
¡la sombra de las sombras!  
No volverá mi hermano.  
Acógele en tu seno:  
¡piedad, Señor, piedad!

La hubiste de tu pueblo  
que en dura servidumbre  
la tierra del pecado  
á mares llorar vió:  
así á mi pobre Patria  
tu compasión alumbre,  
colmada tu justicia:  
¡piedad, piedad. Señor!

¿Qué inmensa culpa expía?  
¿Qué misterioso karma  
la empuja al sacrificio?  
¿Que oscura iniquidad?  
Torna, mi Dios, los ojos  
y tu furor desarma,  
apláquese tu ira:  
¡piedad! Señor, piedad!

Piedad para el enorme  
ejército inhumano  
que de mi patria hermosa  
la vida aniquiló.  
Piedad para el caído,  
piedad para el tirano  
que en inocente sangre  
las manos se empapó.

El orbe entero cubre  
tu gran misericordia,  
indefectible, á todos  
escuda tu bondad.

Depón el ceño adusto  
y acabe la discordia  
¡Piedad para la Patria,  
piedad, Señor, piedad!

Depón el ceño y mira  
exánime, maltrecho,  
un pueblo vigoroso  
que tu hálito creó:  
rañada las entrañas,  
dilacerado el pecho:  
arpon envencenado  
su corazón hirió.

El pecho más nefando,  
la mano más proterva,  
perdón hallaron siempre  
y amparo en tu bondad.  
¡Piedad para la Patria!  
*(cae arrodillada)*  
¡Piedad para tu sierva!  
¡Piedad para los huérfanos!  
¡Piedad, Señor, piedad!

.....  
*(de pie, continúa)*

Pálida luz de topacio  
se cierne por los crespones  
de lóbregos nubarrones  
que bogan por el espacio  
desgarrados en girones.

¡Noche de la adversidad!.....  
Pasó por fin... y clarea  
la aurora en la inmensidad:  
¡qué tristemente alborea  
después de la tempestad!

Desata lánguida el broche  
la aurora sobre un abismo  
de penas... Pasó la noche,  
pasó el bárbaro derroche  
de vidas y de heroísmo.

Y á la escasa claridad  
del alba el pecho se alegra,—  
con indecible ansiedad  
porque de noche tan negra  
surja un sol de libertad.

¡Lo merece el pueblo fuerte  
que en holocausto á su suerte



dió su sangre gota á gota,  
gallardo hasta en la derrota  
y abnegado hasta la muerte!

¡Y surgirá! Ya incisiva  
su luz del Oriente arranca  
y en el espacio se aviva  
resplandeciendo en la blanca  
frente de la Patria altiva.

Entre la ruina humeante,  
despojo del pueblo bravo,  
la vida estalla, pujante:  
abren el cáliz fragante  
blancos jazmines del Cabo;

todo palpita; frementes  
se desatan los torrentes,  
la sangre enciende el calor;  
pide la tierra simientes  
y el corazón pide amor.

A la luz del nuevo día  
se colmarán, Patria mía,  
de albas flores tus laureles,  
de opulencia tus verjeles,  
tus hogares de alegría.

Si por tu gloria, la grama  
de tu sangre diste ufana,  
altiva hasta perecer,  
será el pueblo de mañana  
digno del pueblo de ayer.

Si tras negros padeceres,  
sólo ya de tantos seres  
amados quedan los nombres,  
pues fueron héroes tus hombres,  
seremos Dios tus mujeres!

No serán ¡Oh Patria augusta!  
la ruda labor adusta  
ni débiles nuestros hombros  
para rehacerte robusta  
de tus sagrados escombros.

Yo haré un hogar! La dulzura  
que de mi pecho se explaya  
arrullará su ventura

con la infinita ternura  
de mi alma de paraguaya.

.....

De sus cortinas de grana  
forma la aurora una ojiva:  
guirnalda airosa engalana  
la frente de la mañana:  
¡Salve, Madre rediviva!

---

## LA OLA

Soy tu retrato; tu triste vida  
llena de azares copia mi ser,  
mas tal la copia embellecida  
que no la aciertas á conocer.

Entre los guijos de un arroyuelo,  
bajo tupidas frondas nací;  
la flor su gualda, su pompa al cielo,  
su verde el bosque miran en mí.

Dejé cantando mi cuna ignota  
y al ancho río pude llegar;  
de su conuento soy una nota  
que tú no alcanzas á modular.

Tras la soberbia, móvil balumba  
del mar inmenso voy á morir,  
y á tí...te espera sórdida tumba  
tras las miserias de tu existir.

Así cantando pasó la ola;  
el eco vago solloza en pos...  
Pasó cantando: la playa sola  
su voz repite como un adios!

## LA HORA DE LAS LÁGRIMAS

Su claro azul el cielo torna sombrío,  
temblorosas las flores pliegan el broche,  
sus lágrimas primeras vierte el rocío.....  
Del perfumado seno del bosque umbrío  
tenebrosa y silente nace la noche.

El tordo soñoliento cesó su canto,  
allegóse al alero la golondrina;  
van enlutando el mundo las sombras tanto  
y es tan siniestro y tétrico su inmenso manto  
que su tristeza al alma se contamina

Al beso de la brisa sollozadora,  
rutilan las tremantes líquidas perlas  
que al caer, taciturna, la noche llora.  
¡Lágrimas! ¡Cuántas ruedan en esta hora!  
¿Quién es el que no tiene por qué verterlas!



## SALVE, PATRIA! (1)

Salve, gentil, encantadora tierra,  
Salve, patria querida,  
más dulce al corazón y más amada  
cuanto más abatida!

¿Porque agotados he de ver tus senos,  
marchitos tus pezones,  
fuentes de vida rozagantes hechas  
á amamantar leones!

Sol de trópico enciende tu horizonte  
y pinta tus palmaras  
y viste de crespón multicoloro  
tus bosques seculares;

Sol de trópico besa fulgurante  
tus llanos, tus alcores,  
y estallan á su beso tus entrañas  
en explosión de flores;

Sol de trópico besa tus vergeles,  
y á su lumbre encendida,  
no hay simiente en tu seno que no estalle  
en explosión de vida:

Sol de trópico enciende tus vergeles  
y á sus tibios raudales,  
son amor los perfumes de las flores  
y los besos, panales;

¿Porque agotados he de ver tus senos,  
marchitos tus pezones,  
fuente de vida rozagantes hechas  
á amamantar leones!

¿Porque he de ver una encendida lágrima  
temblar en tus pestañas  
si no hay oculto un cáncer en tu pecho  
que muerda tus entrañas?

Es que tu tierra primorosa y fértil,  
que tu tierra opulenta,  
¡harta está de la sangre de tus hijos  
y del sudor sedienta!

¡Ah, si me fuera dado de tu frente  
disipar las angustias,  
en un beso libar todas las lágrimas  
de tus mejillas mustis!

---

(1) En un 14 de Mayo, aniversario de la revolución emancipadora

Yo veré convertido en paraíso  
tu jardín hoy agreste  
y veré recamada de guirnaldas  
la fimbria de tu veste.

Yo veré levantarse majestuosa  
tu frente hoy abatida,  
y tu querido pecho desbordarse  
en explosión de vida,

Han de besar mis labios cariñosos  
tu planta triunfadora  
en la senda florida del progreso:  
¡no hay noche sin aurora!

Hoy sólo rompe en mi garganta el grito:  
¡salve, Patria querida,  
más dulce al corazón y más amada  
cuanto más abatida!

## JOSÉ DE LA CRUZ AYALA

En el arpa sublime de la Historia,  
Los ecos plañideros del calvario  
Son el himno inmortal y legendario  
Que le canta al vencido su victoria

Profética sibila de la gloria,  
Al cívico patriota lejonario,  
Del martirio al redoble funerario,  
Le deifica inmortal en su pretoria.

Vedle de luz su frente iluminada  
Al través de la losa que le abate,  
Meditar la labor de su jornada;

Magnetizar la inspiración del vate,  
Templar las almas á la suya airada  
Y elevarse en egída del combate.

# HUMAITA

*Al Sr. Arsenio López Decoud*

Destruída la temible fortaleza,  
Réstale, al fin, como última cortina  
Al huracán, ya inútil que se obstina,  
La noble iglesia que á volcar empieza.

Deshecho el vientre, arrastra, se endereza,  
Y al estampido hiriente que la inclina,  
La heroica combatiente, más se empina,  
Bañada en roja lumbre la cabeza.

Así quedó... y el ademán grandioso,  
Sobre la selva lóbrega, infinita,  
Su inmensa gloria en sombras deposita.

Último gesto, enorme y doloroso...  
Mudo y eterno agonizar glorioso...  
Hé allí, en la piedra, la leyenda escrita!

## II

La enhiesta ruina, cual laurel, ostenta  
Obscura rama en la alta sién clavada,  
—Débil naranjo, que mejor que nada,  
Del largo batallar las furias cuenta.

Sobre la informe torre se sustenta,  
En la cornisa por el hierro arada;  
Y á su sombra, se yergue, coronada,  
La raza fuerte que luchó el setenta.

...Que su silencio espanta!—y sólo quiere  
El que ascendió con ella himno temible  
De silencio mortal é inextinguible.

¡Que tu silencio en tu desierto impere!  
Escrito está sobre Humaitá invencible,  
Bajo el naranjo: un pueblo heroico muere.



## HUMAITÁ

*A Daniel Giménez Espinosa*

Desde la nave que de tí me aleja,  
envíote un adiós, heróico suelo,  
cuyas grandezas contempló ese cielo  
que es hoy azul porque tu paz refleja.

Mi paraguayo corazón su queja,  
lanza al viento, Humaitá, con desconsuelo  
al recordar la época de duelo  
que á la viril Esparta te asemeja.

¡Salve, Humaitá! De tu imponente ruina,  
con el tiempo, quizá no quede nada  
que eternice tu hazaña peregrina;

Pero tu fama en nuestra patria historia  
eternamente quedará grabada  
cual luminosa página de gloria.....

---

## AL PARAGUAY

Si tu recuerdo evoco, patria amada,  
Con la nota del alma más ardiente,  
Poniendo en tu corona bronceada  
Humilde rama de laurel luciente;

Es que bulle en mis venas un torrente  
De patrio amor, que lleva entusiasmada  
Mi fantasía, hasta besar tu frente,  
Esa frente viril y venerada!

Si en titánica lucha adormecida  
Caiste envuelta en un girón de gloria,  
No quedará tu fama obscurecida:

Brillarán tus proezas en la Historia,  
Y del progreso la encendida tea  
Te arrastrará á las luchas de la idea.

Ricardo Marrero Marengo

## CURUPAYTY

Despertaba la aurora. En las guerreras  
huestes sonó el clarín el aire hiriendo  
y en el espacio retumbó el estruendo  
de rudo batallar. Legiones fiera,

estrellándose al pié de las trincheras,  
al tronar del cañon cayendo,  
mientras flotaban del volcán tremendo  
sobre el cráter las bélicas banderas.

Al declinar el sol, con la victoria  
por esfuerzo espartánico lograda,  
surgió Curupayty para la historia;

del Héroe genial de la jornada  
y escalaron las cumbres de la gloria  
la patria, el nombre, el corazón, la espada.

## A PEDRO JUAN CABALLERO

De entusiasmo palpita mi memoria,  
Divisando en mi humilde fantasía  
Tu imagen relucir, en este día,  
Con los destellos de la patria gloria.

Siendo el primero en sacudir la escoria  
Do en vil sopor la libertad dormía,  
Conquistaste en la muerte edad impía  
La verde palma de inmortal historia.

Grande, altivo, muriendo no humillado  
A la inícuca soberbia de un tirano  
En negra cárcel de gracil abismo,

Dejabas para siempre señalado,  
De ansiada libertad albor lozano,  
Ejemplo de indomable patriotismo!

---

LIBER

LIBERTAD

- En los dinteles del recinto eterno  
Brilló una luz de irradiación vibrante,  
Y á su fulgor apareció el semblante  
De un serafín de fúlgido mirar;

Y el serafín habló con voz de trueno,  
Voz que encerraba un ideal fecundo,  
E hizo temblar en su cimiento el mundo  
Al pronunciar tan sólo «¡Libertad!»

El orbe sideral estremecido  
Repite «¡libertad!» con ronco acento,  
Y «¡libertad!» gime también el viento,  
alto monte y el rugir del mar.

II

América dormida en el regazo  
De España, madre que meció su cuna,  
Sueña que clama «¡libertad!» la luna,  
Perlas y plata al ostentar su faz,

Y se despierta. Y al levantar la frente  
Coronada de rosas y azahares,  
Clamaban «¡libertad!» los grandes mares,  
El Amazonas, Plata y el Paraná;

Y las nevadas crestas de los Andes,  
Las misteriosas voces del desierto,  
Las avecillas, el jazmín del huerto,  
Y de la fuente el rítmico cantar.

La joven hija de Colón escucha  
La voz potente que en redor resuena,  
De pié se pone y en su faz morena  
Se pinta extraña, excelsa seriedad.

III

Iberia, augusta, de dos mundos madre,  
Que sola, ha escrito, con pincel de gloria,  
Las páginas más bellas de la Historia,  
Y que escaló el Olimpo, cual Titán,

# INDICE

*Página*

## Natalicio Talavera:

Himno ..... 5

## Ignacio A. Pane:

Á la Patria ..... 6

La Mujer Paraguaya (Fragmento) ..... 7

El Héroe Completo ..... 9

Si Vis Pacem Para Bellum ..... 10

El Héroe de Curupayty ..... 11

## Marcelino Pérez Martínez:

El Urutaú ..... 13

El Maestro ..... 17

Canto á la Escuela (Fragmento) ..... 19

Á los Próceres de la Independencia ..... 24

Al Patriota suicida, Pedro Juan Caballero ..... 27

El Regazo de Mamá ..... 31

## que Parodi:

Patria ..... 21

## celino M. Martínez:

Cerro Corá ..... 30

## uel Riquelme:

Adios ..... 33

## Giménez Espinosa:

ombra ..... 37

infancia ..... 37

residenta ..... 38

## cio R. Moreno:

Neblinas ..... 36

## Luis Abente Haedo:

Amor de Madre ..... 40

	<i>Página</i>
<b>Adriano M. Aguiar:</b>	
Patria Historia .....	42
<b>Liberato M. Rojas</b>	
Á mi Madre .....	43
<b>Eloy Fariña Núñez</b>	
Canto Secular (Fragmento) .....	44
<b>Alejandro Guanes:</b>	
Ocaso y Aurora .....	52
La Ola .....	58
La hora de las lágrimas .....	59
Salve, Patria .....	60
<b>Francisco L. Bareiro:</b>	
José de la Cruz Ayala .....	62
Humaitá .....	63
<b>Ricardo Marrero Marengo:</b>	
Humaitá .....	64
Al Paraguay .....	65
Curupayty .....	66
<b>Ángel I. González:</b>	
Á Pedro Juan Caballero .....	67
<b>Gamarra:</b>	
Libertad y Progreso .....	68
Curupayty .....	74
<b>San E. O'Leary:</b>	
Ita-Ybaté .....	
Felicio Talavera .....	

